

Estimados lectores,

Tengo el honor de hacer esta breve introducción como presidente de la Fundación para el Desarrollo de la Comunidad de Albarracín. Lo cierto es que es el primer prólogo que hago para una publicación; sin embargo, no podía negarme, pues esta ocasión viene provocada por ser el presidente de la Fundación para el Desarrollo de la Comunidad de Albarracín.

Si por algo se ha caracterizado esta fundación desde sus inicios ha sido por volcarse con el Centro de Estudios de la Comunidad de Albarracín (CECAL), asociación a la que pertenezco desde su nacimiento.

Me gustaría recordar en estas líneas a Juan Manuel Berges y, en especial, a mi buen amigo José Manuel Vilar Pacheco (por el que hubiera pasado este escrito para ser corregido y, sin lugar a duda, mejorado).

Es por gente desinteresada, como Raúl Ibáñez, quien primero me habló de este proyecto, por la que hemos tenido la oportunidad desde la Fundación de imprimir esta publicación que, de todo corazón, espero que les cautive tanto como lo ha hecho conmigo.

En una época cada vez más digital me parece muy importante poder colaborar con este tipo de proyectos que trabajan sobre el patrimonio de nuestra sierra y que se publican en formato papel. El libro que tienen entre sus manos es otro recurso más de tantos y tantos que posee nuestro querido y rico territorio.

Como profano que soy en el amplio y apasionante mundo de las orquídeas y dado que en las páginas siguientes encontrarán una gran cantidad de datos e información recabada durante años y años de trabajo, no me aventuro a extenderme más, si bien no me gustaría terminar sin compartir con ustedes un breve fragmento de una película que también les animo a ver, *El ladrón de orquídeas*:

Cada orquídea se parece a un determinado insecto, así que el insecto se siente atraído por esa flor, su doble, su alma gemela, y no hay un anhelo mayor para él que hacerle el amor. Cuando el insecto se aleja, divisa otra flor-alma gemela y le hace el amor, polinizándola, y ni la flor ni el insecto entenderán jamás el significado de este acto de amor, pero, ¿cómo van a saber ellos que gracias a su danza el mundo sigue girando? Y así es, por el simple hecho de hacer lo que

Prólogo

están llamados a hacer, que ocurre algo grande y magnífico. En ese sentido nos enseñan a vivir, nos enseñan que el único barómetro que tenemos es el corazón, y cuando descubres tu flor no puedes dejar que nada te aparte de ella.

Solo me queda felicitar a los protagonistas que han hecho posible esta publicación. Jose Antonio, Juan José y Alejandro, os doy las gracias por este gran trabajo y os animo a seguir buscando proyectos tan bonitos como este. Desde la Fundación os seguiremos apoyando.

Un fuerte abrazo,

Jorge Hernández Perona

Presidente

Fundación para el Desarrollo de la Comunidad de Albarracín